

CONVERSACIONES A LA CONTRA
BORJA SÉMPER y EDUARDO MADINA
Exparlamentarios

“Estábamos
en la misma
barricada
contra ETA”



Borja Sémper y Eduardo Madina, el lunes en Madrid. / OLMO CALVO

NATALIA JUNQUERA, Madrid
Nacen en Euskadi, con unas horas de diferencia, en enero de hace 45 años, dos meses después de la muerte de Franco. ETA asesina ese 1976 a 17 personas; cuando los niños cumplen 10 años, son 100 víctimas, una cada tres días. Siendo aún chavales, se meten en política, uno, Borja Sémper, en el PP y otro, Eduardo Madina, en el PSOE. Van a más funerales que conciertos, aprenden a ligar con escolta y a consolar a los amigos que les confiesan que no quieren que les vean con ellos. A Sémper quieren matarlo tres veces. Madina sobrevive a un atentado en el que pierde una pierna. Hoy hace 10 años recibieron la mejor noticia, la que les permitió recuperar el derecho a improvisar, a las rutinas: ETA anunció su cese definitivo. Lo celebran con *Todos los futuros perdidos* (Plaza y Janés), un ejercicio de memoria contra el “riesgo de olvido” de los años de plomo.

Pregunta. Otegi acaba de lamentar el sufrimiento de las víctimas de ETA, “que nunca debió ocurrir”. ¿Qué importancia le dan a esas palabras?

Eduardo Madina. Siempre habrá quien considere que todos los pasos son insuficientes, pero este

es uno muy importante en la buena dirección.

Borja Sémper. Es una buena noticia comparado con lo que decía hace poco. Falta que la izquierda *abertzale* desmonte el discurso de odio y haga cuanto esté en su mano para evitar los *ongi etorris* [los recibimientos populares a expresos de la banda terrorista].

P. Eduardo cree que se habría dedicado igualmente a la política aunque no hubiera existido ETA. Borja no lo tiene tan claro. Ambos explican que la dejaron por razones que no tienen que ver con el terrorismo. ¿Pudieron más las decepciones que el miedo?

E. M. No fueron decepciones. El proyecto que había ganado el liderazgo del PSOE tenía gente mejor para comprenderlo y ejecutarlo.

B. S. Llegó un punto de agotamiento. No me veo preparado para la política actual. La relación con Edu no tiene tanto que ver con nuestra experiencia con la violencia como con una manera

de entender la política: algo maravilloso, la vocación de compartir y acordar. Discrepamos, pero con nosotros nunca ha sido problema. Cuando compartía una reflexión para ensanchar el debate surgían cafres a acusarte de impuro, a decir que te salías del guión, que estabas vendido...

P. Un implicado en el atentado de Eduardo iba a su instituto.

El cura de su primera comunión, Borja, fue encarcelado por cobijar a un comando tras un atentado. Estaban muy cerca...

Madina:
“El paso de
Araldo Otegi
es muy
importante”

Sémper: “Antes
acogía un cura
a un comando
que compadecer
a la viuda”

B. S. Siempre tuve claro que éramos más quienes estábamos contra la violencia, pero en los ochenta y noventa todo en Euskadi estaba contaminado por la persecución y era mucho más cómodo para un cura acoger a un comando que mostrar compasión con la viuda.

P. Borja cuenta en el libro que se sacó la licencia de armas y tuvo una. ¿Le daba más miedo no tenerla que tener que usarla?

B. S. (Pausa) Sí. Tenía 25 años y era un recurso psicológico para

sentirme protegido. Sobrellevabas la situación a base de trucos y ese fue uno de ellos.

P. ¿Usted se lo planteó?

E. M. No. Lo mío fue distinto, porque llegaron sin avisar. [aquella mañana, el 19 de febrero de 2002, llovía mucho y Madina llegaba tarde a trabajar así que no miró debajo del coche. Ya en el hospital un amigo le regañó: “Joder, cuántas veces te avisé de que no te metieras en política”].

P. ETA se disolvió hace diez años, pero sigue muy presente en la bronca del Congreso.

E. M. Escucho a dirigentes criticar la posición del PP vasco, dando lecciones, y siento indignación y asombro porque a algunos los vi por allí, pero a otros no.

P. ¿Se refiere a Cayetana Álvarez de Toledo?

E. M. Son varios. He discrepado mucho con dirigentes del PP vasco, pero estábamos en la misma barricada. ETA se ha convertido en una especie de icono en la conversación política, pero quien conoce el asunto no lo banaliza.

P. Se habla de ETA hasta en debates sobre coronavirus.

B. S. ETA no puede ser protagonista de la dialéctica política para tirarse los trastos a la cabeza entre demócratas.

LEILA GUERRIERO

Superman

Supongo que podría definirme como, básicamente, alguien que lee. Me pregunto cómo hubiera sido crecer en el mundo que plantea *Fahrenheit 451*, la novela de Bradbury, en el que los libros están prohibidos, los lectores deben ocultarse, formar sectas, vivir en peligro. Quizás no hubiera sido muy distinto —aunque menos grave en términos de daño— al mundo en el que efectivamente han crecido generaciones de seres gays, trans, no binarios. ¿Cómo será cuando los juguetes que te regala la abuela nunca tienen que ver con vos? ¿Cuando todos los cuentos, las películas, la historia que te enseñan en el colegio hablan de gente que no se te parece en nada? ¿Cuánta será la soledad, cuánto el desconcierto? El símil con la experiencia de la lectura puede parecer pueril —me parece pueril—, pero es la experiencia más cercana que tengo al desamparo, la intemperie: sólo empecé a sentir que encajaba, que estaba menos loca, menos sola, cuando conocí a otros que leían como yo. Hace poco, DC Comics anunció el lanzamiento de una historieta protagonizada por Jon Kent, hijo de Superman, en la que ese superhéroe de 17 años lucha contra el cambio climático, participa de protestas contra la deportación de refugiados y es bisexual. Parece un exceso de corrección política —una ensalada de causas nobles—, y hasta puede resultar mala. Pero que un lugar central —la gigantesca y gringa DC Comics— construya un superhéroe reflejando un asunto que, a partir de peleas que dieron personas bastante menos centrales, ocupa gran espacio en la conversación pública es, creo, su costado saludable: el núcleo recibe el impacto de la periferia; el paradigma hecho pedazos de la sexualidad binaria clava sus esquirlas, aunque sea por estrategia de *marketing*, en el centro. ¿Cómo era esa pintada de París del 68? “No es una revolución, majestad. Es una mutación”. Eso, majestad. Aunque todavía no se han cuenta.

SUSCRIPCIÓN EMPRESAS



Contrata aquí



Es momento de preguntas.
Suscríbete a una vuelta
llena de respuestas

Llámanos al 911 210 910 o contáctanos a suscripcionesempresas@elpais.es

Accede a toda la
información digital
de EL PAÍS de
forma ilimitada.

1 AÑO DE SUSCRIPCIÓN
3 PRIMEROS
MESES
GRATIS

EL PAÍS